



*En los vestuarios pueden verse con frecuencia a algún hijo pequeño de raquetista. Sobre estas líneas la imagen de Chiquita de Anoeta, mejor pelotari de todos los tiempos y Chiquita de Aizarna la gran figura actual.*



pelotaris. El director del frontón, Miguel de Ansorena está empeñado en que eso no ocurra:

—Continuar con las chicas nos ha creado grandes problemas. Para empezar tenemos un pleito con diez raquetistas de la antigua plantilla, que tienen ya sesenta años y que no quieren jubilarse. Mientras esto se resuelve ellas van cobrando aunque no juegan. Después está el problema de la nueva generación. Son veintiuna pelotaris en plantilla de las que sólo dos son figuras. Las demás están empezando como quien dice. Si no conseguimos mejorar el cuadro tendremos que tomar una determinación drástica.

—¿Qué gastos tiene un frontón como este?

—Muchísimos porque hemos heredado una mala administración anterior. Hace un año, cuando cogimos el frontón, aquí había 36 empleados, la mayoría con servicios inútiles y a quienes no se podía echar. Poco a poco se van jubilando. Tenemos que llegar a una plantilla de doce personas... Además está el capítulo de impuestos. Los señores de Hacienda nos los han doblado y ahora pagamos el 8,5 por 100, igual que cualquier bingo... Nadie se ha dado cuenta que un bingo se lleva con cuatro personas y a los cartones no se les paga un caché, en cambio sí a los pelotaris.

—¿De dónde puede venir la solución?

—De Estados Unidos y es una pena que sean ellos los que están levantando la pelota vasca. La cadena «Cosmos», se ha dado cuenta del dinero que puede dar un frontón y tiene previsto abrir una en cada ciudad con más de 100.000 habitantes. Hay que tener en cuenta que a los frontones que ya funcionan como el de Miami, con un aforo de 25.000 personas, se apuestan quinientos mil dólares diarios. Esto supone que los pelotaris vascos que empiezan con quince o dieciséis años ganan en Estados Unidos unos dos o tres millones de pesetas al año.

—¿Esto servirá también para las pelotaris?

—¿Por qué no?... Si salen figu-

ras acabarán llamándolas porque realizan un espectáculo muy bello. Para que salgan figuras hemos tomado por nuestra cuenta y riesgo dos medidas: en primer lugar subirles a todas el sueldo. Antes ganaban menos que una asistenta. En segundo lugar hemos montado una escuela en Irún de la que calculamos que dentro de unos siete meses empiecen a salir buenas pelotaris.

## Paradojas

Nos lo cuenta la máxima figura de hoy. Chiquita de Aizarna:

—Nuestro deporte es muy peligroso. Un pelotazo puede matar. Se dieron cuenta de eso los americanos que impusieron para los delanteros el casco. Ahora aquí también llevan casco, menos nosotras por aquello de la estética. A ver a quién se le ocurre un casco estético y femenino.

—¿Quién tiene la culpa de vuestros males?

—Yo creo que todo empezó cuando el general Moscardó retiró las licencias de las pelotaris porque decía que era un deporte poco femenino y que esterilizaba a la mujer. Eso produce la carcajada. Entre nosotras es frecuente que una chica se case, tenga hijos y continúe jugando. También nos ha perjudicado la falta de protección estatal que ha sido nula. No ha habido ninguna promoción, sino más bien todo lo contrario. Por último, los bajos sueldos que se han pagado en esta última etapa.

Miguel de Ansorena nos informa de otro despropósito:

—O no ha habido promoción o se han pasado. Por ejemplo, hace un año el Ayuntamiento de Madrid inauguró un frontón para aficionados en La Elipa que sin contar el terreno les costó unos cincuenta millones de pesetas. Bueno, pues hoy, se está cayendo. ¿Cincuenta millones de pesetas, para qué?... Luego nos crujen los impuestos.

Así están las cosas. Un deporte, el único deporte absolutamente nuestro, triunfa en América, mientras aquí se le mata lentamente. Esperemos que dentro de poco a la pelota vasca no se le llame pelota USA. Esperemos que los pelotaris, varones o hembras, no acaben cambiando su uniforme blanco por otro cuajado de barras y estrellas.